

LA ISLA DE TAMBO

Juan RUIZ DE AZCÁRATE Y CASTELEIRO



...Señor de los Mares, ordenó a la gran tortuga que acudiera al corazón de su mano, e inmovilizándola sobre las aguas de la más hermosa de las Rías, trasladó a ella su palacio: Desde entonces Poseidón vive bajo el vientre de la gran Tortuga de Tambo, en su trono de nácar.

Xosé Fortes.



N el interior de la ría de Pontevedra, entre Marín y Poio, se encuentran los casi 1.500 metros cuadrados de tierra que, alcanzando una altitud de 80 metros, conforman la isla de Tambo. Alrededor de sus cuatro kilómetros de perímetro costero se distinguen dos sectores: el de la punta de Tenlo Chico, unida a la isla por un istmo rocoso en el que está emplazado el faro, y el de la playa de Area da Illa, en cuyo extremo está la punta Corveira, unida a la costa de

Poio por un banco arenoso de escaso calado.

Al adentrarnos en la isla lo primero que sorprende es la forma en que se mezclan historia y leyenda, haciéndose difícil establecer una línea clara que permita delimitar una y otra. Los primeros documentos están datados en la época del emperador Justiniano (530), en la que Childeberto era el rey de los francos y esta parte de Gallaecia estaba dominada por Rechila, rey suevo de Galicia, perteneciendo la zona a la diócesis de Braga, cuyo obispo era Autberto.

Rechila, intentando erradicar el cristianismo, efectuó numerosas persecuciones contra sus practicantes. Un día, acosado por los ataques de los suevos, el obispo Autberto huyó escondiéndose en las montañas que circundan Pontevedra, donde permaneció durante dos años haciendo vida anacoreta dedicado a la meditación. Estando en su retiro se le apareció el arcángel San Miguel y le ordenó abandonar su refugio y edificar una iglesia en la isla de Tambo para que se le rindiese culto, al igual que se hacía en el monte Gárgano, donde años antes se había aparecido este arcángel. El obispo rechazó la realidad de la



Isla de Tambo.

aparición, ignorándola incluso al suceder por segunda vez, creyendo que se trataba de engaños de su propio espíritu. Mientras tanto, un ladrón robó un toro y lo llevó a la isla. Apareció de nuevo el arcángel y volvió a ordenar al obispo que construyese la iglesia, indicándole que habría de hacerlo sobre las huellas dejadas por este animal. El obispo creyó entonces en la aparición y abandonó su refugio.

Tras regresar a la aldea y comunicar a sus fieles lo ocurrido, se dirige con ellos a la isla. Allí, en el lugar indicado por el arcángel, encuentran al toro, y en el terreno marcado con sus huellas comienzan los trabajos. Éstos pronto se suspenden. Entre las huellas, el toro había comprendido dos enormes rocas que resultaban inamovibles para los fieles que construían la iglesia. El arcángel aparece y ordena a los obreros apartar las piedras, lo que hacen sin esfuerzo. Finalizado el templo, se convierte en lugar de peregrinación, pero el arcángel, viendo los problemas de los peregrinos al no haber agua potable en la isla, se presenta en su iglesia y ordena hacer un hoyo en una piedra próxima, de donde inmediatamente comienza a brotar abundante agua.

El aniversario de la aparición se conmemoraba el 16 de octubre, día en que las aguas se retiraban dejando un camino que permitía a los romeros cruzar hasta la orilla. Uno de esos días, una mujer a punto de dar a luz atravesaba el pequeño sendero que le conducía hasta la isla. De repente se embravecen las aguas e inundan el camino sin darle opción a alcanzar el otro lado. El mar poco a poco la va cubriendo y nadie puede hacer nada por ayudarla. Aparece

el arcángel y, formando una bóveda cristalina alrededor de la mujer, la protege de las aguas permitiéndole alumbrar en su interior mientras la lleva hasta la orilla.

Si bien en los textos donde se relatan estas leyendas se dice que fue difundida «tanto de modo oral como escrito», hoy está prácticamente olvidada. Si analizamos la historia, apreciaremos diversos errores y falsedades fácilmente detectables sin tener que ser un erudito en la materia.

En los textos antiguos, la primera referencia nos remonta a Justiniano I (1), año 530, y a Childeberto (2). Esta referencia es incierta; veamos por qué:

La mención de esta época nos obliga a considerar a los «falsos cronicones (3)», quienes haciéndose eco de la aparición del arcángel San Miguel ante Autberto (4) en Mont Tombé (5), tergiversan la leyenda, sustituyendo a Justiniano I por Justiniano II (6) y a Childeberto I por Childeberto III, situando en el 530 una leyenda del 707.

En el año 530, esta parte de Gallaecia, hoy Pontevedra, pertenecía a la diócesis de Braga (7); los «falsos cronicones» nombran a Autberto de Avranches como el obispo bracarense, es decir de Braga, cuando en realidad a la diócesis de Avranches le correspondería el gentilicio abrinchatense. Esta errata les permi-

(1) Justiniano fue el emperador del Imperio bizantino desde el año 527 hasta el 565. En esta época estaba vigente el paganismo, al que dedicó muchos esfuerzos para erradicarlo. Ejerció un apoyo incondicional al cristianismo ortodoxo.

(2) Childeberto fue el rey de los francos desde el año 524 hasta el 558 y la conversión de los suevos se produce en el 559.

(3) En el siglo XVI, en el contexto de la discusión entre historia oral/historia escrita debemos extrapolar estas posiciones a la dualidad historia manuscrita/historia impresa, ya que, a pesar de que la imprenta había empezado a funcionar a finales del XV y ya en el XVI se imprimen numerosas obras, éstas son todavía menos que las que se siguen componiendo manuscritas. Esto propicia en su momento la aparición de una serie de textos que posteriormente se demuestran falsos pero que circularon como verdaderos durante mucho tiempo. Son los llamados «falsos cronicones», entre los que cabe resaltar, por ser los primeros, a Dextro, M. Máximo, Luitprando y Julián Pérez.

(4) San Autberto, obispo de Avranches, fallecido en el 725, fue el promotor del culto a San Miguel en Mont Tombé.

(5) Templo que se encuentra en Francia en una peña a la entrada del mar, entre Normandía y Bretaña.

(6) Justiniano II fue emperador de Bizancio en dos ocasiones, primero en el 685, siendo depuesto en el 695 cuando intentó detener al papa Sergio y llevarlo a Constantinopla para presentarle ante el tribunal imperial. En el año 705 se infiltra en la ciudad, e instaura un régimen de terror que duraría hasta el año 711.

(7) Bracara Augusta, que es como se conocía entonces, se fundó en el año 14 a. de C. y llegaría a convertirse en la capital de la provincia de la Gallaecia. Ésta fue conquistada por los suevos, que mantuvieron la capital en la ciudad hasta el 585, en que fue conquistada por los visigodos. La archidiócesis bracarense, creada en el siglo III, tenía jurisdicción sobre todos los obispados de la Gallaecia.

tió cambiar las fechas de la aparición, lo que no fue difícil, al coincidir en ese tiempo Justiniano y Childeberto. Posteriormente añadieron a Rechila (8).

Tenemos pues una leyenda basada en datos procedentes de dos épocas bien diferenciadas. Pero además, la historia sobre la aparición ante Autberto es una copia de las actas de los santos benedictinos, en donde se relata la aparición ocurrida en Mont Tombé, basada a su vez en la anterior del monte Gárgano (9).

Esta leyenda es puesta en duda ya desde el siglo XVIII; posteriormente el profesor Filgueira Valverde (10) expone la siguiente teoría, que no se aleja demasiado de la relatada. Dice que existían entonces leyendas sobre apariciones del arcángel, a saber: en el monte Gárgano en Italia, donde el arcángel ordena que se le erija un santuario para rendirle culto; otra en Tombeleine, en la Bretaña Francesa, y más concretamente en la isla de Mont Tombé, aparición ésta que sucede al obispo de Avranches, Sain Hubert, no olvidando que en Francia reinaba Childeberto.

Filgueira dice que los «falsos cronicones» recogen la leyenda y transforman Mont Tombé en Tambo, Saint Hubert en Huberto, Gallia en Galicia, Childeberto en Rechilla y Britannia en Braga, con lo que resulta que la leyenda se produce por una falsificación de otra leyenda (11). Disponemos además de las afirmaciones de fray Martín Sarmiento (12) sobre que la voz Tambo, de

(8) Rechila es conocido como uno de los reyes suevos de Galicia, pero se le incluye en esta época por los «falsos cronicones», puesto que reinó desde el 438 hasta el 448.

(9) De todas las apariciones de San Miguel, la más célebre es la ocurrida sobre el 490 en el monte Gárgano, llamado hoy monte del Santo Ángel, en la provincia Capitanata del Reino de Nápoles. Según la leyenda, en esa época un paisano de Gárgano, buscando uno de sus toros, lo encontró de rodillas dentro de una cueva y, al ver que era imposible que saliera de ella, decidió matarlo lanzándole una flecha, pero ésta giró sobre sí misma y se dirigió hacia el hombre. Éste contó al Obispo lo ocurrido, quien decidió orar durante tres días delante de la cueva. Mientras lo hacía se apareció San Miguel y diciéndole que la cueva era sagrada, ordenó que cesaran los sacrificios de toros y que se dedicara la gruta al culto cristiano. Como el obispo dudaba, el arcángel se aparece de nuevo para ayudar al pueblo que sufría una invasión a cambio de que confiaran en él. El obispo consulta con el papa, quien lo envía a orar y a ayunar frente a la cueva con otros sacerdotes durante tres días. Aparece San Miguel y le dice que no es necesario que se le dedique la iglesia, ya que él ha consagrado la cueva con su presencia, y entrando el obispo comprueba que en el interior se encuentra un «espléndido altar revestido de un mantel rojo y con una cruz de cristal. En la entrada había una huella de un pie, confirmando la presencia del Arcángel». Reaparece el arcángel en el año 1656 para auxiliar a los habitantes de la zona, víctimas de una terrible plaga, ordenando al obispo coger unas piedras de la gruta y grabar en ellas el signo de la cruz y el nombre del arcángel, con lo que la plaga cesó de inmediato.

(10) Historiador y filósofo pontevedrés.

(11) Si bien la manera en que se produce la falsificación varía levemente, el resultado final es el apuntado más arriba.

(12) 1695-1772, escritor y erudito benedictino. Escribió multitud de obras dedicadas a la lengua gallega y en especial a la botánica. Destacar sus dos obras llamadas *Viaje a Galicia* por ser en las que refleja la flora y fauna de Tambo, y su catálogo de voces de la lengua gallega.

desconocida etimología, se conocía como Thálavo en 1105 y Tánavo en 1116, derivando de aquí a Tumba y después a Tambo, por lo que difícilmente podía figurar como Tambo en el año 530.

Partiendo de la falsedad de estas apariciones, veamos cuál puede ser la razón de su origen, que hoy podemos afirmar es una copia casi literal de la existente sobre la aparición al obispo Autberto (13).

En el siglo VII, San Martín Dumio (14) censuraba a los cristianos porque encendían velas junto a las piedras, las fuentes y en los cruces de caminos. Reminiscencias paganas vinculadas a la acción de los falsos dioses por medio de estos elementos y, sobre todo, de las aguas de los ríos, las fuentes y el mar. No olvidemos que en la mitología, Neptuno es el dios de los mares, señor de la olas y del viento, provocador de las tempestades y que con su tridente hacía brotar las fuentes.

(13) Según la leyenda original, el obispo Autberto, habiendo ocupado ya su puesto en Avranches, solía retirarse a orar a Mont Tombé (o Mont Tumba). Un día en que se encontraba sumido en una gran meditación, se le apareció el arcángel y, diciéndole que el monte en el que se encontraba estaba bajo su protección, le ordena construir un templo allí mismo, al tiempo que le dice que el culto que se le había de rendir en él no podía ser menor que el que recibía en el monte Gárgano. El obispo duda sin embargo de la aparición, que está datada en el año 708, y se produce una segunda vez. Éste entonces reza pidiendo una confirmación de lo que quiere el arcángel. Es en ese momento cuando se produce el robo del toro, que un ladrón esconde en la cima del monte, y la tercera aparición, con la orden de edificar la iglesia en el lugar en donde el toro se encuentre y con el perímetro comprendido por las huellas del animal. Por supuesto, surgen también las dos piedras inamovibles y la nueva aparición del arcángel a uno de los habitantes del pueblo para decirle que vaya al lugar con sus doce hijos y quite las dos piedras que ocupaban el centro de la superficie en donde había de construirse la iglesia. Podríamos continuar con la historia de la aparición en Mont Tombé y continuaríamos comprobando la similitud de ambas.

(14) Monje de la Orden Benedictina. Una de sus obras cumbre fue *De correctione Rusticorum*, redactada después del II Concilio de Braga, de 572, instruyendo y exhortando a los obispos a preservar al pueblo de supersticiones idolátricas y supervivencias paganas. Veamos algunas de las supersticiones y costumbres populares denunciadas por el Dumiense: «¡He aquí qué clase de promesa y de profesión de fe tenéis con Dios! ¿Y cómo vuelven enseguida a los cultos del diablo algunos de entre vosotros que renunciaron al diablo, a sus ángeles, a sus cultos y a sus malas obras? Pues encender velas junto a las piedras, a los árboles, a las fuentes y en las encrucijadas ¿qué otra cosa es sino culto al diablo? Los actos de adivinación y los augurios y el celebrar el día de los ídolos... Festejar las Vucanales y las Calendas, adornar mesas y poner ramas de laurel, prestar atención al pie que se usa, derramar grano y vino en el fuego sobre un tronco y poner pan en las fuentes... Que las mujeres invoquen a Minerva mientras tejen, que elijan el día de Venus para sus nupcias y que presten atención a qué día se ponen en camino... Hechizar hierbas para encantamientos e invocar los nombres de los demonios al hacerlo... Y otras muchas cosas que son largas de contar... Habéis abandonado el signo de la cruz que recibisteis en el bautismo y atendéis a otros signos del diablo por medio de pájaros, estornudos y otras muchas cosas. ¿Por qué a mi o a cualquier buen cristiano no nos perjudica un agüero? Porque la señal del diablo no es nada cuando ha precedido el signo de la cruz... y conserváis diabólicos sortilegios y fórmulas mágicas».

Estaban también las ninfas, divinidades secundarias que habitaban en las fuentes y concedían salud a los enfermos y nobles sentimientos a los mortales que bebían del agua de las que les estaban consagradas. Este simbolismo mítico de la divinización del agua, con su consagración en el mar, los ríos y la fuentes al vincularlas a la memoria de un dios pagano, supervivía en los tiempos de San Martín, e incluso en algunos casos hasta nuestros días, como lo prueban las diversas historias que sobre sus cualidades mágicas inundan nuestra geografía, si bien actualmente las propiedades curativas se achacan a los santos cristianos. San Martín Dumio denuncia estos cultos creando una importante corriente tendente a eliminarlos (15), transformando las leyendas atribuidas a los dioses paganos en apariciones de santos en los mismos lugares.

En la isla de Tambo hay grandes piedras, árboles, fuentes, mar, lo que permite aventurar que allí existió algún tipo de rito pagano y en su intento de erradicación surgió la leyenda del Arcángel (16).

En cuanto a la aparición del toro, según la mitología era un animal sagrado que se entregaba a Neptuno en sacrificio para aplacar su ira. Y hay escritos donde se habla de la existencia en la isla de un templo dedicado a Neptuno, según unos, y a Tameóbrigo, según otros, divinidad esta última que reunía las almas de los muertos bajo su protección.

Otra leyenda afirma que en la isla habitaba un «ser mítico femenino llamado Moura» (¿una ninfa de las fuentes?), que al oscurecer llamaba a un toro que cruzaba hasta ella transportando a los muertos.

Debía entonces existir en la isla un cierto culto, o un templo pagano, eso sí, con el convencimiento de que éste se limitaría a una serie de piedras o aras en donde se realizaban las ofrendas. Probablemente de aquí podríamos extraer las dos «piedras inamovibles» ordenadas retirar por el arcángel (17).

En cuanto a la retirada de las aguas, multitud de escritos recogen que la isla estaba unida a tierra hasta que las aguas cubrieron la lengua de arena que unía Tambo con Chancelas (18). Además, geomorfológicamente Tambo nace

(15) Esta obra tuvo una gran pervivencia, puesto que incluso se tienen referencias de haber sido utilizada por Eloy, obispo de Noyon en el siglo XII.

(16) El problema más importante con el que podemos encontrarnos aquí es la determinación exacta de las fechas en las que surgen estas leyendas, pues si bien es cierto lo ocurrido en época de San Martín Dumio, no parecería lógico atribuir a este motivo algo que por la fecha en que aparecen los «falsos crónicas» habría que situar en el siglo XVI. Dicho esto, seguramente podríamos asegurar que se aprovecha lo acontecido en el siglo VII para dar mayor verosimilitud a los hechos atribuidos a la isla de Tambo.

(17) Evidentemente y asumiendo que la leyenda es una copia de otra ocurrida en otro lugar, está claro que la teoría sería válida para cualquier punto en el que se intentarían abandonar estos cultos paganos de adoración.

(18) También en la leyenda de Mont Tombé aparece reflejada una inundación sobre los bosques y terrenos que cubrían la falda del monte en cuya cima se erigió la ermita.

por una regresión de las aguas, y observando una carta náutica veremos el escaso calado de la parte norte de la isla.

Sobre la historia contrastada de la isla, la construcción del monasterio la atribuyen algunos a San Martín Dumio y otros a San Fructuoso (19), pareciendo ser este último su verdadero fundador. San Fructuoso construye en el siglo VII muchos monasterios, tanto en León como en Galicia. Uno de ellos, el Pheonense, se dice que está «en la costa del mar océano y que enfrente, en una isla cercana, se construye otro, al tiempo que en sus proximidades uno de sus discípulos, Teodiselo, funda el monasterio de Castro León».

Para algunos, el Pheonense es el de Corujo, y la isla la de Toralla, y más probablemente una de las Cíes, donde efectivamente estuvo el de San Esteban; otros identifican el Pheonense con el de San Martín de Mondoñedo, y la isla la Coelleira, y ya en la ría de Pontevedra están el de San Ciprán de Calogo y la isla de Arosa y el de San Juan de Poio y la isla de Tambo.

La versión más aceptada es la que afirma que el Pheonense es el de San Juan de Poio; el de Armenteira sería el que funda Teodiselo con el nombre de Castroleón, que derivó a Castrove, y la isla la de Tambo. Dice la leyenda que una vez construido el Pheonense, San Fructuoso, junto a sus discípulos, cruza en barca a la isla para construir una ermita donde sus monjes hicieran especial penitencia. Comenzados los trabajos, la barca es arrastrada por la marea y el santo, tras rezar unos instantes, se introduce entre las olas, y andando sobre las aguas la recoge y la lleva de nuevo a la orilla ante el regocijo de sus discípulos. Construyó en la isla un convento y una iglesia dedicados a la virgen de Santa María de Gracia, a donde acudían los monjes dependientes del Monasterio de Poio que querían gozar de un recogimiento especial.

Hay documentos de 1269 que hablan de la existencia de vida en la isla, y aparecen también referencias a una necrópolis (20). Sin embargo, en 1754 el padre Sarmiento (21), en uno de sus viajes a Galicia, se desplaza a la isla y dice encontrar en ella «los restos de una iglesia y de un conventico», así como huellas de «diversos cultivos que allí se realizaban», añadiendo además el descubrimiento de una «tumba cavada a pico en la piedra», dudando que existiesen más y exponiendo la teoría de que fuera «tumba de vivos» utilizada por

(19) Santo restaurador del monacato gallego fue un monje y obispo godo, fallecido en el 665. Padre del monacato español, viajero infatigable, fundador de multitud de monasterios, sus dos reglas de vida monástica, la *Regula Monachorum* y la *Regula Monastica Communis*, pueden considerarse como las más típicamente hispánicas del monacato peninsular. Fundó alrededor de veinte monasterios, siempre en lugares escondidos de las montañas e incluso en alguna isla de las rías gallegas.

(20) Esta necrópolis aparece en algunos escritos datada en la época altomedieval y en otros como un lugar destinado para «caballeros de alto linaje y especial devoción».

(21) Fray Martín Sarmiento o padre Sarmiento fue un escritor y erudito benedictino español perteneciente a la Ilustración. Nacido el 9 de marzo de 1695 y muerto en Madrid el 7 de diciembre de 1772.

los monjes para orar, basándose para ello en su forma, tamaño y en la existencia en su interior de un desagüe que permitiría que no se anegara, rechazando incluso la existencia de lápida que la cubriera.

Asentados los monjes en la isla, se abastecían de los productos que cultivaban. En el año 1589, según relata fray Antonio de Yepes (22), el pirata Drake desembarca en la isla, acuchilla a los monjes y asola el monasterio, arrojando al mar la imagen que, recogida por los pescadores de Combarro, la depositan en la iglesia de Santa María de Rande, aunque el padre Sarmiento en el siglo XVIII, visita la iglesia y dice no haberle parecido antigua la imagen. Éste relata también cómo la isla conservaba en 1745 las ruinas de «un pobre monasterio y de una iglesia», y en 1750 el colegio de Poio, dueño todavía de la isla, asola las ruinas llevándose todas las piedras, destruyendo así los restos que aún quedaban. Posteriormente se edificó de nuevo la ermita, ahora dedicada a San Miguel en memoria de la supuesta aparición.

No aparecen datos sobre la isla hasta 1865 en que, de acuerdo con la Convención Internacional que en 1837 impuso a España la construcción de tres lazaretos para combatir las necesidades de los países tropicales, se erige uno de ellos en la isla de Tambo (23). A esto dicen que se oponen los habitantes de Pontevedra, que rechazan tener tan próxima una instalación con enfermos tan contagiosos, por lo que el lazareto se traslada en 1879 a la isla de San Simón en la ría de Vigo, lo que produjo el auge de Vigo y el decaimiento de Marín.

Pero tampoco esto parece ser cierto. Es en 1833, tras una epidemia de cólera que invade la ciudad de Vigo, cuando se concibe el proyecto de instalar un lazareto en San Simón (24), disponiéndose por una Real Orden de 1838 y aprobándose el reglamento para su dirección en 1842 por el general Espartero, habiendo constancia de que en 1857 ya funcionaba (25). El lazareto de Tambo se establece en los años 1865 o 1866, años en los que ya funcionaba el de San

(22) Religioso e historiador español, murió el 30 de octubre de 1618. Su obra más importante es la *Crónica General de la Orden de San Benito*.

(23) Debido a los problemas de salubridad derivados de las enfermedades traídas por lo barcos a su regreso a Europa, hubo una serie de iniciativas, como fueron los proyectos de Convenio Sanitario Internacional, propuestos en los Congresos Sanitarios de París (1851-1852 y 1859) y medidas que ya habían sido establecidas en España como la Ley Sanitaria de 1833.

(24) Situada en el municipio de Redondela, preside la ensenada del mismo nombre en el extremo interior de la ría de Vigo. El lazareto se inauguró en 1841, y es considerado como fundamental para la evolución posterior de esta ría.

(25) Existen sin embargo documentos en los que achacan la construcción del Lazareto de San Simón al clamor provocado por la Junta de Comercio de Santander que reclamaba a partir de 1833 la construcción de un lazareto en un lugar más cercano que el existente en Mahón, que era hasta entonces al que debían dirigirse los barcos de bandera sucia, con las consiguientes pérdidas que aquello provocaba. En 1838, se ordena construir uno en la isla de San Simón y una Real Orden del 1 de junio de 1842 lo declara abierto.



Isla de San Simón.

Simón, y sobre el supuesto rechazo de Pontevedra a su instalación, hay cartas de la Diputación de Pontevedra, desde 1868, solicitando que permaneciera en Tambo, aunque también es cierto que, cuando se suprime en 1879, una de las razones alegadas es el «casi total abandono de sus instalaciones y su falta de higiene» (26). Para sustituir al de Tambo se construye uno en Gando, en Las Palmas de Gran Canaria (27). Abandonado el lazareto, se mantiene un vigilante en la isla durante unos años hasta que se exclaustra la propiedad, pasando a manos de don Eugenio Montero Ríos (28), cuyos herederos la venden o donan al Estado, que la cede a la Armada, dependiendo de la Escuela Naval Militar desde que ésta se construye. Tras multitud de reclamaciones sobre la propiedad de la isla, alegando infrutilización de sus instalaciones por parte de la Armada, el Ministerio de Defensa anuncia su desafectación (29) a partir del

(26) Tal y como consta en una Real Orden del 13 de septiembre de ese año, donde además se refleja que lo ordenado no es que se construya otro en San Simón, sino que pase allí su mobiliario.

(27) R. O. de 10 de febrero de 1882.

(28) Eugenio Montero Ríos (1832 - 1914), político y jurista español. Ministro de Gracia y Justicia con Amadeo I; ministro de Fomento y presidente del Consejo de Ministros de España con María Cristina de Habsburgo-Lorena.

(29) Coincide esa declaración con la creación por ley del Parque Nacional marítimo-terrestre de las islas Atlánticas de Galicia, lo que se utiliza para proponer una «solución adecuada» al futuro de esta isla, incluyéndola en el ámbito de actuación del mencionado parque. Sin embargo su inclusión en este parque, a pesar del interés de la Consellería de Medio Ambiente, parece

30 de septiembre de 2002 (30). Se intenta desde entonces que la titularidad pase a manos del Ministerio de Medio Ambiente (31), pero este proceso está actualmente paralizado (32).

Existen hoy en la isla los restos de un edificio que bien pudiera tratarse del lazareto y de una pequeña iglesia, si bien no está en el lugar original, ya que durante la construcción del lazareto hay constancia de que se encuentran restos de la antigua, lo que unido a las informaciones sobre la situación original del convento y de la ermita en las proximidades de la fuente nos lleva a pensar que si durante las obras no se cubrió «la tumba de vivos», ésta debe de estar en las proximidades de las ruinas del lazareto.

Hasta aquí toda la historia que he podido reunir sobre la isla de Tambo. Evidentemente hay algunas imprecisiones y sobre todo multitud de lagunas que impiden constatar algunos datos y rellenar muchos años que debido a la falta de información continúan siendo desconocidos. Mientras tanto, ahí está la isla, en el medio de la ría, como esa inmensa tortuga con la que Góngora la comparó (33).



actualmente descartada, ya que la reciente Ley de Parques Nacionales, aprobada en marzo de 2007, exige que haya «continuidad» geográfica entre este paraje y el resto del parque, constituido por Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada. Además, se exige el cumplimiento de una serie de requisitos que garanticen la singularidad de la flora y fauna del paraje, un trámite que Tambo no pasó con anterioridad.

(30) En esta misma declaración se afirma que a partir de ese momento se le daría a la isla el destino que correspondiera, de acuerdo con las Leyes de Costas y Constitutiva de la Gerencia de Infraestructuras y Equipamiento del Ministerio de Defensa.

(31) Según la orden del Ministerio de Hacienda de marzo de 2004 que dispuso su mutación demonial, la isla será afectada al Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino para su incorporación al dominio público marítimo terrestre.

(32) El traspaso está pendiente de una resolución judicial para poder incluir el enclave en el Patrimonio de Galicia. El objeto de la disputa es una finca de la que, según el Registro de la Propiedad de Pontevedra, es titular Gerardo Montero Ríos.

(33) GÓNGORA, Luis de: «Yace en el mar, sí no continuada,/isla mal de la tierra dividida./cuya forma de tortuga es perezosa:/díganlo cuantos siglos ha que nada/sin besar de la playa espaciosa/la arena, del agua que la oculta,/concha, si mucha no, capaz ostenta/de albergues, donde la humanidad contenta/mora, y Pomona se venera culta». Siglo XVII.